

## A la capital

Daniela Pérez

Nos vamos como los ríos al mar.  
Salimos del cascarón con lágrimas en los ojos,  
buscando el sueño perdido entre la tierra fértil.  
La puerta angosta se nos abre para entrar,  
al camino ancho donde no sabes si volverás.

Antes de marchar el cielo se viste de luto,  
la ansiedad y el miedo hablan a escondidas,  
y las flores al son del viento nos dicen adiós.  
Las nubes no se contienen y lloran, y un  
lóbrego silencio nos cierra la boca.

Existe una esperanza de un futuro prometedor  
al extremo donde se respira azufre y se  
camina entre llamas consumidoras,  
el cielo acá no viste de luto, viste de gala  
corbata de seda pero zapatos sucios.

La rutina canta feliz por las calles, hasta que  
el interés y la vergüenza nos miran y la callan.  
Se dan cuenta que no somos iguales, se dan  
cuenta que emanamos el aire del campo.  
En el aire flota un insoportable olor de recuerdos

A duras penas sobrevivimos en la película de  
nuestras vidas, jugando con el dado del destino.

Pero así nos vamos, así me fui...

Y en el pueblo de San Vicente de Tagua Tagua,

Ha florecido una cala negra en mi jardín.

